

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 78

Sevilla—Lunes 6 de Abril de 1903

AÑO XXVII

Sangre en la Universidad salmantina

EL GOBIERNO RESPONSABLE

Rápidamente, radicalmente, brutalmente ha procedido el Gobernador de Salamanca utilizando el mauser para fusilar bárbaramente, dentro del templo clásico de la cultura española, á los estudiantes salmantinos.

Efectos de la conjunción política que todavía gobierna en España. La revolución desde arriba, con el mauser en acción, ha tapizado con sangre de adolescentes aquellos claustros y aquellas aulas, baluarte hermosísimo y ejemplo vivo de los sacrificios de una raza por la cultura humana.

La protesta ha sido unánime, inmenso el grito de dolor y la indignación de la opinión pública extraordinaria, y no basta, no, señor Maura, la destitución del gobernador de la provincia y el castigo de los autores materiales de los asesinatos; es necesario buscar á los instigadores, á los verdaderos autores de los crímenes de Salamanca, que son los mismos que tienen perturbada á Valencia hace más de un mes, y esos están en el Gobierno, esos son los que proclaman la revolución desde arriba, y los que amenazan desde el Parlamento con la eficaz intervención del mauser para dirimir los problemas del proletariado, y cerrar á tiro limpio contra todos los que protestan contra gobiernos insensatos y crueles como el que desdichadamente rige los destinos públicos.

De esta vez no se puede dignamente echar tierra al asunto: hay que depurar y exigir responsabilidades, no contra los subalternos que ciegamente ejecutan la imprudente doctrina de la fuerza sobre el derecho, que es y constituye el programa de la conjunción gubernamental.

La opinión quiere algo más que la destitución de un representante provincial y el encausamiento de tal cual esbirro policiaco, cuando este desdichado ha secundado las órdenes de aquél, y el Gobernador no ha hecho otra cosa que inspirarse en la doctrina ministerial; los ministros son los inductores, y los ministros son los llamados á la barra para dar cuenta ante la majestad de la nación de la violación del derecho, del atropello de la Ley y de la sangre derramada.

Es la misma teoría del señor Maura contra los ministros desgraciados, con la sola diferencia que cuando el actual ministro de la Gobernación increpaba cruelmente, sin compasión, á sus antecesores, se trataba de un expediente que representaba unas cuantas pesetas; y ahora, señores gobernantes, se trata de un expediente de sangre: tres muertos y... una porción de heridos! Y, claro es, los brillantes acentos, la finísima sátira del ministro de la Gobernación, que volvía por la moral entonces, debe responder ahora de la sangre derramada.

La junta de autoridades de Salamanca declaró incapacitado al Gobernador para ejercer el mando. Las madres, los maestros, los directores intelectuales de los cuerpos docentes de España y la opinión en masa, aterrada ante la iniciación de una política cruel y de un sistema en que la fuerza no respeta lo más sagrado, ha proclamado también la incapacidad de ese Gobierno de sectarios, de ese gobierno de la crueldad, que más parece inspirado por los desvarios de un monomaniaco sanguinario y cruel, que del hombre de Estado que dirige un país gobernado constitucionalmente.

La destitución del Gobierno se impone, y la depuración de su responsabilidad es indispensable, en justa satisfacción á la majestad de España y á la tribulación de las familias de las víctimas del sangriento insólito suceso.

A. A.

Murmuraciones

La bronca está ya armada.

¿Quién la desarmará?

El desarmador que la desarmare, buen desarmador será.

A los tiros de Valencia, al fusilamiento de la Universidad de Salamanca—porque la Universidad de Salamanca ha sido fusilada—han seguido las protestas, tiros y sablazos ocurridos en Madrid.

Y, como es consiguiente, á las protestas y los tiros y sablazos han sucedido las denuncias á los periódicos.

En este último punto, en el que se ocupa, no sé si en son de queja ó de burla, *El País*, EL BALUARTE reclama la primacía por partida triple, y no triple anís, sino triple denuncia.

Fuimos los primeros en caer en el delito atroz de enojo ó malquerencia de la Fiscalía, y nuestro Director, nuestro colaborador Adolfo Vasseur y *mangué*, estamos á estas horas, que Dios bendiga y que Maura no reviente, con un pié en el presidio y otro pié en casa.

Si, como somos republicanos, fuéramos conservadores, no podría hablar de dos piés: los conservadores, excepción hecha de algunas personas decentes, tienen cuatro piés, ó parece que los tienen.

Después de hacer constar que á EL BALUARTE le corresponde la gloria ó la derrota de la primacía en las denuncias—¡casi siempre sucede lo mismo!—paso á lo que corresponda.

Es un hecho verdad que España está hecha una caldera hirviendo, y que su vientre, Madrid, está sufriendo grandes retortijones de tripa.

Los ánimos están exaltados, y los señores ministros andan buscando una puerta falsa para marcharse sin que le den el puntapié de salida.

Dícese que cuando Silvela y Maura se enteraron de la grandísima barbaridad cometida en Salamanca, le dijo el primero al segundo:

—Don Antonio, se va usted á salir con ella. La revolución ha comenzado á sacar la cabeza.

—¡Viva el mauser de usted!—contestó Maura.—¡Cuánta verdad no encerraban sus provocaciones de hombre de gobierno al pregonar las excelencias de ese arma mortífera! Con ella se arregla todo.

En este momento entraron á anunciarle al ministro de la Gobernación que los estudiantes de Madrid andaban á pedrada limpia con la policía.

—¡Viva el mauser!—gritó Silvela.

—¡No tanto mauser!—contestó don Antonio, é inmediatamente dió las órdenes oportunas para que los mausers los dejaran en su lugar descanso.

Y los guardias de la villa se han visto precisados á sufrir los macetazos que le arrojaban como regalo desde los balcones de Madrid.

En silencio el mauser, diósele la alter nativa al revolver, y éste ha ocasionado un par de muertos y algunos heridos.

El gobierno neo-conservador, para remediar la pertinaz sequía de que tanto se quejan los labradores, ha ordenado que, á falta de agua, se rieguen las tierras con sangre.

¡Bien va! ¡Bien va!

Donde quiera que va uno y se dispone á escuchar, se oye decir:—Compañeros, este régimen se va.

Hasta los mismos monárquicos están sintiendo temblar el suelo bajo sus plantas... (hablo del suelo oficial).

Y digo yo:—Compañeros: ¿será todo eso verdad?

Lo digo para alegrarme y comenzar á gritar fuerte:—¡Viva la vergüenza! y ¡muera la indignidad!

Los sucesos acaecidos en Madrid son de más importancia que parece.

Cuenta *El País* que el jefe de los republicanos españoles, quien asistió anoche á la Tertulia Progresista, al dirigirse á su casa, como los republicanos no quisieran dejarlo ir solo, salieron á acompañarlo.

Lo describe el colega así:

“En la Carrera de San Jerónimo se gritó: ¡Viva Salmerón! lo cual hizo poner sin

duda en guardia á los policías que se hallaban apostados en las Cuatro Calles, que al ver que la multitud avanzaba, desvainaron los sables y se disponían á arremeter con la mayor furia.

Todos los acompañantes del señor Salmerón, lejos de huir, trataron de cubrir con sus cuerpos el del ilustre jefe; pero éste, observando la presencia de un oficial, avanzó por entre los que le rodeaban, y dijo con severidad y energía: *¡Señor oficial! Se está ensangrentando las calles de Madrid sin razón que lo justifique, y no hemos de tolerar una agresión y un atropello, puesto que vamos pacíficamente por la calle.*

Apresúrese el oficial á ordenar el *envainar*, cosa que los genizaros hicieron inmediatamente, y preguntó:—*¿Es usted el señor Salmerón?—¡Soy Salmerón!* dijo secamente don Nicolás.—Yo me hallo aquí accidentalmente y no mando esta fuerza, pero ya dí orden de que no acometan.—Dió las gracias muy afectuosamente don Nicolás, y en breves, pero elocuentes palabras, rogó á los correligionarios que le escoltaban, que se retiraran. No quisieron abandonarle, y ya frente á los *luisés*, como se repitieran los vivas á Salmerón, volvió éste á rogar con energía que se retiraran para evitar la repetición de sucesos que nos deshonoran ante el extranjero.—*¡A obedecer al jefe!* dijeron entonces algunos.—Y el austero filósofo se fué por las calles más solitarias, acompañado de sus hijos.

Como esto no necesita comentarios, yo no se los pongo.

Háblase de que el señor ministro de la Guerra ha presentado la dimisión.

Y de que el señor Silvela ha tenido una entrevista con Azcárraga para ofrecerle el ministerio.

El general Azcárraga estaba entregado á sus oraciones cuando fué Silvela á visitarle; pero esto no fué óbice para que el ilustre guerrero, valeroso adalid y todo lo demás, no se pusiera á disposición del presidente del Consejo.

—Aquí estoy yo con mi espada—exclamó.

—No hace falta todavía—contestó Silvela. Creo que muy pronto vamos á sobrar todos, incluso la espada de usted.

Dice un colega rotundamente:

“Hay, pues, que elegir entre estos dos caminos: O *luisés*, ó republicanos.

Esta es la verdadera y única cuestión que han planteado los gobernantes de este régimen vaticanista que ha deshonrado las aulas.

¿Quién está con los luisés?

Que alce el dedo, pero que se arrime contra la pared.

¿Quién está con los republicanos?

Que salga en medio de la calle y se deje ya de miramientos femeniles.

El claustro de la Universidad de Sevilla, hecha excepción de la facultad de Derecho, está conforme con el fusilamiento de la Universidad de Salamanca.

Y lo digo, porque es muy significativo que el telegrama remitido á Salamanca desde Sevilla haya sido sólo firmado por el decano de dicha facultad, y no por el Rector, cual correspondía.

Causa verdadera indignación que la Universidad de Sevilla, que siempre figuró á la cabeza de los centros docentes por ser liberal, de hoy esa nota, no diremos reaccionaria, sino inhumana.

Sabemos que hay dignos catedráticos que protestarán públicamente de esa actitud incomprensible.

Joaquín Dicenta ha escrito un hermoso artículo hablando de la jura de bandera.

Después de describir nerviosamente el acto, y lo que debiera significar, por ser la bandera la enseña de la patria, exclama:

“¡Sueño de primavera!... Hermosísimo y breve sueño, del que nos ha hecho despertar á los españoles el estampido de los mausers en Salamanca, recordándonos que si, por la situación geográfica de la tierra donde nacimos, pertenecemos á Europa, por la condición moral de nuestros gobernantes nos salvajemos con las kábilas de Frajana y de Beniscar.

¡Pobre bandera española, bandera gloriosa en otros tiempos, bandera de los

tristes destinos hoy!... Un solo instante has podido flotar erguida, briosa, dorada por el sol y aplaudida por la multitud, como imagen sobre su altar, como hostia santa en su tabernáculo, para que millares y millares de fieles te saluden con gritos de esperanza y de júbilo.

Ayer volví á verte. Flotabas también, pero flotabas á media asta, sobre el balcón de la Universidad Central, como emblema de luto, como paño fúnebre extendido por sus maestros y compañeros en Madrid sobre el cuerpo de los estudiantes asesinados en Salamanca.

Es necesario que esa bandera vuelva á ser lo que siempre ha sido.

De eso se trata, don Joaquín. Pecho fuera y armas al hombro, y lo será, pese á quien pese.

CARRASQUILLA.

Corona de espinas

Hoy renunciamos á escribir limitándonos á ofrecer á nuestros lectores un ramillete con los títulos y frases más salientes con que la prensa de Madrid juzga al gobierno y le intimó á que se vaya para no aumentar las tristezas. No es la prensa republicana, son los órganos oficiales los que acentúan la nota lúgubre con los más tristes presagios.

La Correspondencia de España titula su artículo “La triste jornada” y se expresa así:

“No se rige un país contra los gobernados sino para su bien posible y su posible mejoramiento. El sistema de los gobiernos no se reduce á un plan de guerra. Antes que á pensar en el único provecho de la propia defensa, hay que entregarse á la debida labor de la concordia mútua... pero no son estos los momentos para el frío razonamiento, porque la protesta del dolor que todos sentimos pediría una nueva manera de gobernar, y si esta no fuera posible, ningún gobierno.”

Heraldo de Madrid encabeza su editorial consagrada al señor Ministro de la Gobernación con el significativo título “El revolucionario”, y tras de admirables consideraciones contra la política actual de enérgica y briosa condenación, escribe como deducción y lógica consecuencia de una política brutalmente reaccionaria, los dos párrafos siguientes:

“Devolvamos su fama al Gobierno. Es revolucionario como había prometido. Ha logrado que todas las esperanzas sean desengaños, que todos los apoyos sean hostilidad. Bien puede el Sr. Maura de antes, el tribuno del Parlamento, apostrofar al Maura de ahora, el ministro de la Gobernación. Bien puede decirle que ha llegado el instante de pensar si la paz de un país vale menos que las menudas satisfacciones de un partidario.

Y con él mediten los que le acompañan en la posesión del mando, mediten acerca de su obra y vean cómo flotan en cielo nubes tempestuosas que ellos formaron por fatalidad, por torpeza, por soberbia, por debilidades del espíritu. Consideren, sobre todo, que en estas tormentas sociales, unos son á producir las, pero todos y todo tienen que sufrir sus consecuencias.”

El Liberal, en un hermoso artículo “Sangre que ahoga”, condensa así su pensamiento:

“La indignación popular es lo bastante fuerte para perforar los muros más espesos y para taladrar los oídos más sordos.

No se satisfará con el castigo de funcionarios subalternos, ni cesará de pugnar por el desagravio hasta que el ministerio todo purgue su flagrante delito.

Responsable ha de ser, ya que en la Constitución aparece y se titula responsable.

Y tanto más se extenderá esa responsabilidad cuanto más él intente rehuirla. Váyase noramala, y no suscite nuevos

desastres con su desatinada acción y con su aborrecible presencia.

Toda resistencia es inútil.

Le ahoga la sangre que en Salamanca ha vertido.

El Nacional dice así:

"Casos como el de Salamanca son efectos del ambiente del partido conservador, de las continuas invocaciones del mauser, de los alardes continuos de severidad."

Diario Universal escribe:

"En idéntico estado de anarquía se hallan los otros departamentos. La política de nivelación ha huído con el Sr. Villaverde. Queda Silvela, queda Maura, ayer soberbios, hoy consternados; más peligrosos hoy que ayer, porque son como niños en cuyas manos se ha colocado un arma mortífera; niños desmedrados, débiles, inconscientes, proferidores de palabras cuyo alcance desconocen; niños vanidosos y soberbios, que afirmaban no ha muchos días que se puede gobernar con siete individuos y contra toda la nación."

El Globo, monárquico, concluye su artículo con esta expresiva nota:

"Esto es intolerable, y para que jamás se repita tan terrible espectáculo, es indispensable que esta vez se exija la responsabilidad legal, si no se quiere que el pueblo satisfaga su venganza."

El Imparcial, en su editorial titulado "La situación", en que recoge las manifestaciones de algunos colegas, condensa sus ideas en la frase famosa del malogrado ministro de la Gobernación:

"La frase famosa del ilustre orador que ocupa el ministerio de la Gobernación, en que llegó éste a la más expresiva fórmula de la energía, sólo se ha visto hasta ahora ejecutada ante el aula de Fray Luis.

"Rápidamente, radicalmente, brutalmente."

Así se ha procedido en Salamanca."

Hasta La Época! El eterno y sesudo órgano de los conservadores tiene frases y conceptos de reprobación y de censura para el Gobierno.

Y, por último, nuestro colega El País, en un artículo vigoroso titulado "Los verdaderos culpables", cierra enérgicamente contra el Gobierno y dice:

"¡Ah! cuán rico en enseñanzas el bárbaro crimen de Salamanca. Recojámoslas todos, hagamos justicia en los culpables y en nosotros mismos, en los que toleran los crímenes cometidos contra extraños, contra individuos de otra clase social, y en los que fomentan, a título de patriotas, el pretorianismo, la resurrección de los suizos del poder absoluto, de los mamelucos napoleónicos, de los genizaros del sultán de Turquía."

¡Y un gobierno condenado a morir por fallo unánime de la opinión va a presidir el comicio! Un gobierno desahuciado debe abandonar inmediatamente el poder ó habrá que echarle por justicia, por vergüenza y por higiene nacional.

A.

Centro Republicano

Si desde su creación tuvo el Centro Republicano algunas veladas hermosas, nunca revistieron tanta importancia como la de anoche.

La afluencia de correligionarios, el ingreso de nuevos republicanos y el regreso de los retraídos, son tres causas que motivan la exigüidad del espacioso local para tanta gente.

Al levantarse el presidente D. Prudencio Sánchez de Merodio para explicar el motivo de la reunión, no sólo no queda un solo asiento libre, sino que los republicanos se apifian en los corredores, en la biblioteca, en el salón de recreo, en el salón de lectura y que muchos tienen que acomodarse del mejor modo posible en las ventanas que dan a la calle Azofaifo.

En la mesa presidencial se hallan los señores don José Montes Sierra, nuestro querido compañero de redacción y joven licenciado D. José Marcial Dorado, el que, como secretario de los negocios exteriores, se levanta para dar cuenta de las gestiones de la comisión que fué a Madrid a la Asamblea de Unión Republicana en 25 del pasado Marzo.

Después de una magistral descripción de lo que fué dicha Asamblea, después de haber enaltecido las brillantes cualidades que adornan a nuestro eximio jefe D. Nicolás Salmerón y Alonso, entra el entusiasta republicano en atinadísimas consideraciones sobre lo fructífero de la Unión Republicana, que cuenta con lo más valioso y sano del pueblo español. Hace una nomenclatura de los hombres prestigiosos por su honradez, por su talento y por sus vastos conocimientos de la vida de las sociedades modernas en la senda del progreso.

El joven é incansable propagandista hace ver la enorme fuerza que representa la cifra de 4,500 comisiones presentes en la Asamblea, comisiones acudidas de todas las capitales de provincias y de todos los pueblos de la península.

Las ondas de entusiasmo recorren, cual corriente magnética, todos los ámbitos del local al hacer la pintura de aquella mano nervuda del pueblo francés, que, por encima del Pirineo, tiene asida la del partido único del republicanismo español.

La atmósfera se halla caldeada, no por el calor que se desprende de los cuerpos de los allí congregados, sino por el calor que producen los precipitados latidos de los corazones generosos de los asistentes, entre los que descuellan muchos estudiantes de todas las facultades de esta Universidad.

Con frecuencia se interrumpe la inspirada oratoria del fogoso orador para ovacionarlo.

A medida—dice—que nuestra organización se robustece, el desbarajuste es mayor en el campo monárquico; los órganos de los diferentes partidos, divididos y maltrechos, son los primeros en confesarlo. Para afirmar su aserción, cita un artículo del Diario Universal, órgano de Romanones, en que se dice que los republicanos están dando un hermoso ejemplo de unión y de disciplina a las huestes desbandadas de los monárquicos.

Las masas neutras—dice el orador— a la cabeza de las que se halla el ilustre don Joaquín Costa, no necesita más elogios que estos que saco de un diario monárquico:

"Don Joaquín Costa, la más valiosa adquisición del partido republicano en estos últimos tiempos, es un sabio trasplantado a la política: profundo y eruditísimo investigador de las antigüedades de nuestra patria, descubridor de los ignorados rincones y de las ignotas tierras de nuestro derecho consuetudinario, posee para hombre político dos cualidades raras, únicas, inestimables: primera, la buena fe, el alma pura y noble del neófito, la convicción plena y sincera alcanzada no por súbitos arranques, sino por paciente elaboración mental; y segunda, el conocimiento exactísimo de la topografía moral y material de España, de las costumbres y de las raíces que las costumbres tienen en el espíritu nacional, y con ellas, de las necesidades del pueblo. Por eso es Costa la esperanza de la llamada masa neutra, a la que tantos han llamado sin conseguir atraérsela."

La voz del orador es cubierta por los aplausos.

Quedan—añaden don José Marcial Dorado—dos notas muy interesantes: una es esa pléyade de los 93 más ilustrados catedráticos de España; los que han de llevar el fuego sagrado de la razón y de la justicia a la mente y en el corazón de miles de estudiantes ansiosos de enterrar para siempre el bochornoso anacronismo al uso.

La otra nota es la adhesión de un sinnúmero de sociedades obreras, de las que muchas han sido distanciadas de la República mientras no vieron seguridades de éxito fundadas en una unión verdad.

En fin—dice el orador—el acto llevado a cabo el día 25 de Marzo es tan trascendental, que personajes conspicuos de la monarquía han manifestado gran pesimismo al tratar de la reorganización de sus huestes y han augurado un halagüeño porvenir para nuestra unión definitiva con, a la cabeza, un hombre juzgado como sigue por un diario neo-monárquico:

"Don Nicolás Salmerón y Alonso, proclamado jefe del partido republicano en la Asamblea del 25 de Marzo, es una figura solitaria y grandiosa en medio de la

vulgaridad corriente. Entre los españoles vivos, ninguno le aventaja ni aun se le acerca como orador, porque a ninguno dotó la Naturaleza de presencia tan majestuosa, de voz tan llena y comunicativa, de tan insinuante gesto, ni tampoco de tan lógico y hondo razonar, ni de verbo comparable en riqueza y fluidez al suyo. Las afirmaciones toman en su boca una solidez de axiomas grabados en mármol; los apóstrofes tienen grandeza shakespeariana. Grande es en el ataque directo; temible en el desdén olímpico. Ha nacido para hacer lo que hizo el miércoles antepasado: para fulminar relámpagos de elocuencia desde la tribuna de una Asamblea caldeada por la pasión y agitada por el entusiasmo."

Termina nuestro querido amigo recomendando el acatamiento a la jefatura de D. Nicolás.

Al terminar su brillante discurso es muy felicitado y aplaudido el señor Marcial.

Don Prudencio Sánchez de Merodio recuerda que para el día 12 del actual se celebrará en todas las poblaciones de España un mitin y nombra la comisión organizadora del que se ha de celebrar en Sevilla.

En aquel momento se presenta el ilustrado doctor en medicina y cirugía don Francisco Sánchez Pizjuán, que es ovacionado ruidosamente y durante largo rato, sobre todo por los estudiantes allí presentes.

Don Prudencio Sánchez de Merodio obliga al ilustre catedrático a sentarse en la presidencia y a que hable, lo que hizo con palabra fácil y con la dialéctica que todos le conocen.

Como algunos se extrañaran al ver al célebre doctor en aquel sitio, dijo éste:

—Yo no vengo a sumarme: siempre he estado con vosotros en espíritu, pero, de hoy en adelante, quiero estar en cuerpo también. No—dice—para perder tiempo en discursar, sino para demostrar con actos su fe y su amor al ideal republicano. D. Francisco es muy felicitado y aplaudido por todos los concurrentes.

La velada terminó por un hecho muy conmovedor que por sí solo merece capítulo aparte y que trataré en un número próximo, por ser lo que tengo que decir denunciando, no por el señor Fiscal, sino por el padre Montaña ó por el pseudo y virtuoso padre Spinola.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Movimiento republicano en Sevilla

El relato que en otro lugar de este número hace nuestro querido compañero Sr. Vasseur, prueba el crecimiento del partido.

La adhesión del eminente cirujano Sr. Sánchez Pizjuán, cuyas declaraciones significando que viene al campo de la política republicana para trabajar con entusiasmo fueron acogidas con ovaciones entusiastas.

También ha ingresado en el partido republicano presentándose en la sesión de anoche, el que fué concejal del Ayuntamiento de Sevilla D. Adolfo Recio y Grilo.

Muy en breve caracterizados demócratas, personalidades sevillanas harán su ingreso públicamente en el único partido donde hoy ven todos la salvación de la patria.

La Comisión organizadora del acto que ha de celebrarse el día 12 la forman los representantes sevillanos que fueron a la Asamblea y los señores Doctor Panizo, don Pedro Tejera y don Enrique Valera.

Después del acto del 12 se procederá a la designación de la candidatura republicana de diputados a Cortes por esta circunscripción. El interés que manifiestan los republicanos por votar es cada vez más creciente. Las impresiones que hemos recogido de muchos se sintetizan en estas palabras: Con censo falso, con censo mixtificado, aun sin garantías, precisa hacer una soberbia manifestación de fuerzas que pruebe que el cuerpo electoral ha despertado y que los republicanos son los únicos que van a los colegios electorales.

A las ocho y media de esta noche celebrará en el Centro Republicano su primera sesión la Comisión organizadora nombrada.

EN UTRERA

INAURACION DEL CASINO REPUBLICANO

En la noche del sábado se inauguró con un mitin brillantísimo el casino del partido en Utrera. Este acto despertó expectación vivísima á causa de los ruines manojos de los reaccionarios, que trataron de organizar una manifestación de protesta, que fracasó desde los primeros momentos.

Con motivo de haber sido invitados al mitin el señor Marcial Dorado y el sacerdote Martín Lázaro, los curas párrocos y coadjutores de Utrera publicaron y repartieron, suscrita por ellos, una alocución estúpida é incongruente, dirigida á los utreranos, en la cual se aconsejaba al vecindario hicieran el vacío a los propagandistas republicanos, por impíos, herejes, excomulgados, etc., etc.

Tal proclama levantó los ánimos de los elementos demócratas de Utrera, que llegaron hasta la indignación cuatro momentos antes del mitin enteráronse de la presión que los curas y reaccionarios trataban de ejercer sobre el Alcalde de Utrera, al objeto de dificultar el mitin.

Gracias á la entereza y nada común ilustración del digno alcalde, que es de los que saben mantener la integridad de la ley, se evitó un conflicto de orden público en la ciudad de Utrera, que hubiera tenido gravísimas consecuencias.

Los manejos de los reaccionarios contribuyeron á que se formase una imponente manifestación de más de 3.000 personas que llenó el local y la calle donde el círculo está establecido, hasta el punto de que pedía con insistencia el público se hablase desde el balcón; no se hizo así porque el permiso obtenido fué para mitin y en local cerrado; pero ante la imposibilidad de hablar desde la mesa presidencial, los oradores lo hicieron en medio del Salón, frente á la calle, para que todos oyesen.

Presidió el Sr. Calamita y actuó de delegado el Sr. Molini.

El presidente aconseja calma y prudencia ante las provocaciones de los reaccionarios que, vencidos y fracasados, se agarraban al derecho de palateo.

Pregunta si están conformes con el resultado de la Asamblea y con la jefatura del inaigne maestro Salmerón. El público contesta con atronadores vivas, y el señor Calamita concede la palabra á don Antonio Marmol, el cual saluda en nombre de los republicanos de Dos Hermanas á sus correligionarios de Utrera.

Después habla el sacerdote Martín Lázaro, que pronuncia una oración enérgica, de tonos vigorosos, censurando los desmanes del clericalismo, las vergüenzas del clero romano y la tiranía de los obispos intransigentes que desacreditan el cristianismo.

Declaró que los verdaderos cristianos tienen que ser en este país republicanos, porque solo en este partido está la fé, el entusiasmo y la honradez para salvar la libertad, el progreso y la patria. Termina variando el rumbo de su discurso por intervenir el delegado. Muchos aplausos acogen las palabras del sacerdote.

Se levanta después el Sr. Marcial Dorado, que principia, para evitar torcidas interpretaciones y la intervención del delegado, determinando con arreglo á derecho sobre qué clase de personas ó instituciones no puede ejercerse directamente la crítica de los actos ó funciones que les son anexas y cuales censuras caen dentro de la sanción de nuestras leyes penales.

Dió cuenta del espectáculo que ofreció la Asamblea, de lo que significaban las representaciones de los elementos de Costa; de la catedra, de la prensa, de los obreros, y de los estudiantes allí congregados.

Señaló las probables consecuencias de esta nueva y firme orientación del partido republicano.

Significó el pánico que existe entre las huestes monárquicas.

Trató después de la campaña clerical y de lo que significaba la persecución del sacerdote Martín Lázaro, desentrañando los varios aspectos que presenta en nuestro país la cuestión religiosa.

Terminó entre grandes aplausos, ensalzando el espíritu de unión y fraternidad que existe hoy entre todos los españoles amantes del progreso, de la verdad y de la democracia.

El acto concluyó en breves palabras del señor Calamita, que dió las gracias por la cordura y orden que había reinado, y acordándose telegrafiar al Sr. Salmerón dándole cuenta del acto y celebrar un mitin el día 12 conforme á lo ordenado por el jefe del partido.

Hemos oido duras censuras para los reaccionarios de Utrera, que, imbuidos por los cu